

UN PREGÓN PARA LOS COFRADES DE GAMARRA

Domine, labia mea aperies. (*Et os meum annuntiabit laudem tuam*)

Buenas tardes. La única manera de que lo que yo aquí les diga tenga sentido, es que tengan en cuenta tres advertencias:

La primera, que por encima de lo que con mucha amistad y todavía más indulgencia ha dicho de mí Miguel Vargas, yo no soy más que un hermano de base de una cofradía que quiere ser penitencial y humilde, que transitoriamente estoy intentando ayudar a dirigirla como hermano mayor por voluntad, casi diría, por imperativo, de sus hermanos; así pues, aquí tienen vds a no más que un ciudadano que cuando le toca, se viste de nazareno.

La segunda, que yo no puedo evitar ser un crítico. Vivo el mundo cofrade intensamente, con el compromiso que he querido aceptar, pero sin perder mi perspectiva crítica de cuanto me rodea, inexorable y exigente. Y considero que si nuestras hermandades no son un testimonio, no son nada. Por eso soy acerbamente crítico con ellas, empezando por la mía.

Y la tercera, que no sé pregonar. Consecuentemente con la segunda advertencia, soy crítico con el propio concepto de pregón y su misma razón de ser, posiblemente hoy día un tanto desviada de su sentido primigenio. Yo nunca he dado un pregón, por lo que vengo ante vds a pecho descubierto, con la sola experiencia de cuarenta y dos años dando clase sin parar, casi los mismos que sin parar llevo saliendo de nazareno. Así que si quieren llamar a esto Pregón, allá vds., porque yo no estoy seguro de que sea un Pregón lo que hoy les ofrezca... lo que sí deben saber, es que no diré una sola palabra de la que no esté convencido, no haré una sola afirmación sin fundamento, y todo lo que he venido a decir lo he aprendido, o lo creo, o intento practicarlo, o las tres cosas, todo en uno.

Respetadísima comunidad de Hijas de Jesús. Valerosos miembros directivos de *Cofrades de Gamarra*. Señor párroco de la Purísima, esa iglesia donde se puede leer esa frase que a veces cito a mis hermanos del Calvario: *¿Qué más da, con tal que Cristo sea anunciado?* Directiva y Profesorado de este Colegio lleno de vida y de futuro. Familiares del alumnado que con vuestra presencia y aliento justificáis el proyecto escolar que aquí se desarrolla. Chicos y chicas, colegiales cofrades que con vuestra participación hacéis historia sin saberlo. Vecinos, paisanos, amigos, hermanos,regoneros precedentes; querida Paloma, querido Miguel, querida Pilar, querido Alan:

Domine, labia mea aperies. (Estas palabras, disculpadme los que sabéis latín, significan simplemente, o nada menos, que *Abre Señor mis labios*, con lo que espero una ayuda que, si me llega, tendrá todo el mérito de lo que diga).

Dejo las invocaciones
de los famosos poetas y oradores;
no curo de sus ficciones,
que traen yerbas secretas
sus sabores.
A Aquel sólo me encomiendo,
Aquel sólo invoco yo
de verdad,
que, en este mundo viviendo,
el mundo no conoció
su deidad.

Mi predecesor y colega Miguel Ángel Vargas, en su presentación, donde mezcla algunas cosas que son verdad con exageraciones desmesuradas, ha dicho que soy del Calvario. El Calvario es mi hermandad, y si no fuera por el Calvario, no estaría yo aquí. Pues miren, cuando veo al Calvario en procesión, todavía me cuesta creerlo... a pesar de mis sesenta y cinco años, a pesar de mis más de cuarenta procesiones a la espalda, a pesar de ver a diario la realidad de una Hermandad con mil cuatrocientos hermanos, dos tronos, un más que digno patrimonio, una pequeña pero decorosa Casa de Hermandad, una humilde obra social decididamente en marcha, una realidad a la vista de todos, a pesar de todo lo anterior, cuando veo a mi Hermandad en procesión, me cuesta creerlo...

Por eso entiendo perfectamente la emoción de los Cofrades de Gamarra cuando año tras año ven las filas de nazarenos y su trono recorrer los rincones de la enorme manzana que es este Colegio que en los años cincuenta se estableciera en este lugar apartado, aireado y orientado a Levante, saludando a ese sol que parece salir cada mañana cerca del mar allá por Almellones. Esa emoción sólo la siente hasta el fondo quien ha puesto su esperanza y su esfuerzo en un proyecto y ha vivido para verlo realizarse.

Me explico. Los muchos hermanos que hay en Málaga en cofradías que ya existían desde antes que ellos nacieran, no entenderán nunca del todo lo que significa ver una procesión –tu procesión- hacer su recorrido habiendo surgido desde el trabajo y la ilusión de unos cuantos soñadores que no fueron capaces de atender las advertencias de quienes auguraron dificultades, obstáculos y escollos; atendieron más bien las llamadas de ánimo de quienes ya habían vivido algo semejante y les mostraban el camino de lo posible, abriendo nuevas veredas en lugar de transitar por las que estaban ya trazadas.

Cuando el Calvario empezaba a estar consolidada, siendo una de las tres primeras cofradías en ingresar en la Agrupación después de mediar el siglo XX, un chaval que vivía tres pisos más abajo vino a vernos y a que le dijésemos qué había que hacer para

fundar una cofradía. Cariñosamente se lo explicamos, pero tengo el recuerdo de no haberle dado muchos ánimos, porque sinceramente estaba convencido de que los tiempos de las nuevas hermandades estaban acabando y la jerarquía, y no sólo la jerarquía, de nuestra diócesis no estaba por la tarea de facilitar muchas más fundaciones. O me equivoqué completamente, o el empuje de los valientes formó esa marea que nos llevó hasta las actuales cuarenta y una cofradías agrupadas, catorce más que cuando yo era niño, treinta tronos más por nuestras calles.

Aquel chaval creció, inquebrantable fiel de nuestra Semana Santa. Colaboró en hermandades que ya existían y que estaban surgiendo, y adquirió un caudal de conocimientos por encima de lo que se estila, que unidos a una inteligencia más que bien cultivada, consolidaron una personalidad hoy en día apreciada donde se le conoce y que halló un caldo de cultivo generoso y confiado en esta casa de Gamarra, iniciando un proyecto cofrade sin precedentes y que está alcanzando una madurez que quien no sepa apreciarla, es que mal la conoce. Muchos cofrades como él nos harían falta en esta ciudad y en esta Semana Santa en la que sobran protagonistas, figurantes e *influidores* y escasean los valientes, generosos y humildes como Alan Antich. (Discúlpenme el neologismo *influidores*, pero me resisto a usar en un pregón el barbarismo tan en boga)

Hablemos del Pecado. El Primero, Soberbia. El peor, seguramente, porque se disfraza con muchos atuendos para llegar al mismo sitio. Vístase como Vanidad, Narcisismo, Chulería, Prepotencia, Jactancia, Altanería, Petulancia, Ínfulas, Arrogancia, Presunción, Pedantería, Suficiencia, Pomposidad, Orgullo, Altivez o Engreimiento, **Soberbia** es. La riqueza de sinónimos que ofrece nuestra lengua dice bien claro de cuántas maneras se camufla cuando intentamos mostrarnos *enormes ante los simples, pero ridículos ante los inteligentes*. La Soberbia es seguramente el peor pecado de cofrades. Figurones, Cuaresmeros, Galanes de presidencia, Guacamayos del varal, Príncipes del Primer toque de campana, Marionetas de tribuna, soberbios todos; para esos, empezando por mí cuando en ello caiga, para todos los soberbios, túnica y antifaz, ¡y a la fila de nazarenos!

Jesús, María del Buen Camino, enseñadnos a combatir la Soberbia con el don de la Humildad, ayudadnos a dar con signos de Humildad siendo servidores de los demás.

El segundo, Avaricia. En nuestras hermandades la **Avaricia** no es pecado especialmente individual. Es en grupo donde actúa, haciendo que nos olvidemos tantas veces de que las cofradías somos parte de la Iglesia, que todas queremos lo mismo y que las imágenes que ponemos sobre los tronos son de palo, (sí, de palo) porque las auténticas son las mismas para todos, y todos debemos empujar en la misma dirección. Me entristece oír a gente de una cofradía hablar mal de otra, pero me subleva que se pase a la acción, perjudicando o no tendiendo una mano cuando se nos necesita. En el tiempo que llevo siendo hermano Mayor, he recibido tantas

muestras de cariño y ayuda de otras hermandades que no puedo sino delatar que la Avaricia, cuando asoma, ha de ser cercenada sin contemplaciones.

Jesús, María del Buen Camino, ayudadnos a ser generosos sin poner más límites que los de nuestra capacidad.

El tercero, Lujuria. No nos importa aquí su carácter sexual, que pertenece al ámbito privado. Pero sí la **Lujuria** en su acepción de exceso, de riqueza exacerbada, de abundancia superflua, de no saber parar en los bordados, enseres y tesoros. Bien sé que detrás de los dorados, terciopelos, mantos, orfebrerías y demás hay un ejército de artesanos, comerciantes, transportistas, floristas, cereros, carpinteros y trabajadores sin fin a los que el mundo cofrade les da aliento, trabajo y en muchos casos, razón de su existencia. Bien sé que las cofradías dan cobijo laboral a mucha gente; pero tenemos que encontrar los límites de la desmesura, y atinar con el punto en que el honor a nuestras Imágenes pueda volverse ostentación exagerada.

Jesús, María del Buen Camino, ayudadnos a ser prudentes y discretos y dar con la medida justa de vuestro engrandecimiento sin exceso.

El cuarto, la Ira. Es la versión más repelente del desamor, del desagrado. Fijaos, cuando se describe a alguien desconocido, cómo se resalta si tiene un carácter agradable, si es amable y considerado. Hace dos inviernos tuve la oportunidad de ver durante varias semanas desde muy cerca dirigir a dos grandes personalidades en sus respectivos trabajos, un director teatral y uno de orquesta; ni una sola vez que hicieron alguna corrección lo hicieron coléricos, y siempre la indicación correctora estuvo precedida de un elogio. La ira nos hace lejanos, temibles, hará que nos esquiven y eviten. La ira en las hermandades es injustificable, somos entidades donde cada uno aporta lo que puede recortándolo de su tiempo, la ira nos aleja porque es la manifestación viva del odio incontrolado. Las ráfagas de ira, de enojo desembridado, deben ser seguidas del arrepentimiento que se plasma en pedir perdón inmediatamente. Mis hermanos del Calvario saben bien cuánto insisto en que en los momentos de tensión, antes y durante la procesión especialmente, los mayordomos, capataces, todos los que llevamos alguna responsabilidad, seamos amables, no olvidemos en ningún instante que somos hermanos haciendo estación, por tanto, dando testimonio; ¿qué testimonio puede dar un mayordomo dando voces y perdido el control por el enfado?

Jesús, María del Buen Camino, enseñadnos a ser amables y considerados, sin dejarnos llevar por la ira.

El quinto, Gula. Hombre, no será para tanto... Vivimos unos tiempos en que el ayuno y la vigilia están en desuso, sobre todo porque la preocupación por la dieta es transversal. Pero no es la gula tanto un pecado de cofrades como una manifestación del **Egoísmo**. Pasar un poco de hambre de vez en cuando, no creamos que es ninguna

tontería. Pasar un poco de hambre ayuda a darse cuenta de qué debe ser no tener aseguradas cuatro o cinco comidas diarias; pasar un poco de hambre despeja la cabeza y ayuda a entender qué es importante, que saber si mañana comeremos o no, tiene más trascendencia que saber la contraseña de una wifi o si los Reyes traerán las deportivas de esa marca anhelada. La **gula** puede ser prima cercana de la **avaricia**, y actuar conjuntamente. Cuando yo empecé a sacar tronos, a mitad del recorrido nos agasajaba la cofradía anfitriona a los chavales que altruistamente cargábamos como podíamos, dos bocadillos, una cocacola y un paquete de tabaco, que consumíamos antes del recorrido oficial... yo ahora soy de una cofradía que está nueve horas en la calle, nueve horas en las que ves al público comer, beber, fumar, poner la calle perdida de cáscaras de pipas y de cacahuets, en una apoteosis golosa verdaderamente llamativa; muchas veces he dicho que la gente va a las sillas más que a ver procesiones, a comer desesperadamente, lo que excita el hambre de los nazarenos, aumentando así su penitencia... Pero sí es un pecado de Gula malgastar la comida, tirar comida a la basura, desperdiciar lo que a otros sin duda les falta... mi padre pasó mucha hambre; vivió la Guerra Civil en Madrid, y allí se pasó hambre hasta niveles hoy increíbles... por eso crecí en el respeto al alimento, el alimento es sagrado y no se puede desperdiciar... ¿cuánta comida se tira hoy en día...? ¿no es esa una perversa forma de la Gula...?

Jesús, María del Buen Camino, enseñadnos a ser austeros y respetuosos con los alimentos, que son dones del Señor y del trabajo de agricultores, ganaderos, pescadores y tantas personas que con su labor permiten que lleguen a nuestra mesa.

El sexto, la Envidia. Éste sí que es un pecado de cofrades, que siendo humanos, la envidia hace *fieramente humanos*... Cuando hablamos de envidia sana, porque nos alegramos de que algún amigo o familiar haya tenido éxito social, laboral, económico, amoroso, eso no es envidia propiamente. La envidia pecaminosa es dolerse del bien ajeno... o en su peor versión, alegrarse del mal ajeno. Nos enteramos de un percance sufrido en plena procesión por una hermandad, y lo comentamos jocosamente tapándonos la boca con la mano para amagar la risa... o elogiamos salpimentando el elogio con mala uva... *¡vaya palio magnífico!, aunque ya podrán, con la benefactora que tienen... Va a ser un albacea general extraordinario, siempre que no quiera mandar más que el hermano mayor...*

Jesús, María del Buen Camino, ayudadnos a desenmascarar todas las formas de la Envidia y su concreción en la maledicencia y cotilleo malsano.

Y el séptimo, Pereza. ¡ay la pereza! La pereza destruye los equipos. La pereza instala entre nosotros la desunión. La pereza es, como la Gula y la Avaricia, otra de las caras del **Egoísmo**. *Yo, bastante hago, para encima barrer...; mañana que abra otro, yo estoy reventada de atender a los nuevos nazarenos...* La pereza nos enseña el engañoso camino de dar de lo que nos sobra... como si eso fuera meritorio. La generosidad, su reverso, es dar de lo que nos falta. La pereza es una tentación constante; esperar un

segundo a ver si otro se levanta antes que yo y me ahorro un viaje; aguantar sin escribir en el grupo de wasap a ver si alguien responde que puede ir a la Casa de Hermandad, y me evito ir yo; ver quién se apunta en la lista para una acción de voluntariado social y esperar al final para apuntarse por si ya no hace falta... la pereza acecha en cada esquina, cada hora del día. Uno de los mayores elogios que pueden hacer de nosotros, es decir que somos serviciales... *No he venido a ser servido...* dijo Jesucristo.

Jesús, María del Buen Camino, mostradnos el sendero del Servicio como actitud sustancial del cofrade, que buena falta nos hace a todos...

Cofrades de Gamarra, que sale en la Semana de Pasión. Las procesiones fuera de la Semana Santa están mal vistas por una parte importante de la ciudadanía. No hay que engañarse, en Málaga apenas debemos superar los 50.000 hermanos repartidos entre las diferentes cofradías, para una ciudad de mucho más de medio millón. La mayoría de los vecinos de esta trabajosa ciudad, toleran las procesiones como un fenómeno religioso, pintoresco, distraído, que paraliza el centro y algunos barrios durante unos días, y soportan con buen ánimo los cortes de tráfico, cambios de paradas de autobús, incluso las bandas atronando el silencio de la madrugada. Pero en Semana Santa. Que un sábado cualquiera aparezca un trono por una esquina con su banda de música, que el día más inesperado la policía corte una calle por una salida extraordinaria, por una procesión que se anticipa a la Semana Santa –como a partir de ahora van a hacer los Cofrades de Gamarra... eso ya pasa de castaño oscuro... Sin embargo, a esas personas no les sorprende que ya no haya solamente liga de fútbol de todas las divisiones, además de copa, que haya también supercopa, requetecopa, que haya champions, premier, que haya doscientas mil ocasiones para el fútbol profesional, televisado a las horas más intempestivas... mirad, una procesión fuera de la Semana Santa es siempre un testimonio de que ahí estamos los cofrades, creyentes al cabo. Pero es además una forma de mantener viva la llama, una llama que en los jóvenes hay que tener prendida continuamente, como el fuego de las vestales; si se apaga, languidece, un año es mucho tiempo cuando se tienen catorce... y no nos olvidemos de las bandas. Yo vengo de un tiempo en que el panorama musical de esta ciudad no era panorama, era páramo de soledad; los Bomberos, la Oje, la Cruz Roja y la Municipal; sí, las cofradías con cuerpos militares tenían bandas seguras, otros las buscaron desesperadamente haciendo hermanos mayores honorarios a los regimientos e instituciones más dispares... hasta que la cofradía del Rescate organizó una banda. Desde entonces hasta ahora, empezaron a surgir bandas y más bandas, cornetas y tambores, músicas, agrupaciones, configurando una actualidad que es orgullo de nuestra Semana Santa, bandas que interpretan repertorios de categorías antaño impensables, bandas que adaptan sus interpretaciones a según qué hermandades acompañan... pues esas bandas ensayan, pero una banda de jóvenes no puede vivir de ensayos, como un jugador de fútbol no puede vivir de entrenamientos, necesita partidos, una banda

necesita procesiones... las extraordinarias dan vida y experiencia a las bandas, y las bandas desempeñan una función valiosísima, no sólo en el terreno musical, aportando a nuestros jóvenes una formación que en Málaga era prácticamente inexistente hace cincuenta años, sino en lo social; un chaval en un ensayo es un chaval menos en la calle. Cuántos habrán enderezado su adolescencia gracias a la banda y las muchas procesiones, aunque sean fuera de Semana Santa y molesten a los vecinos que no han podido aparcar donde acostumbran...

¿Y la lluvia? La Hermana Lluvia, al decir de San Francisco. Bendita lluvia. Divina lluvia. Saludable lluvia. ¿Quién la llama enemiga de los cofrades? Enemigos de la lluvia sólo pueden ser los necios... o los irreflexivos. La lluvia de nuestras borrascas, siempre desde Poniente salvo en tormentas de ocasión, la lluvia que viene de Cádiz, por Ronda y por Marbella, mojando nuestras montañas costeras, es una bendición de la Naturaleza, digamos con toda propiedad que es bendición del Cielo, pues del cielo cae. La lluvia limpia nuestra atmósfera, rellena los embalses, colmata los acuíferos, lava tejados, calles y caminos, da vida a nuestros campos, cultivos y bosques, y termina en nuestros grifos, aljibes, depósitos y albercas.

¿Cómo vamos a quejarnos de la lluvia? Sólo siendo un insensato se puede maldecir la lluvia. ¿Qué culpa tiene una nube, que no es más que agua de mar evaporada, de que el viento la arrastre desde el océano hasta nuestra tierra, de que haga frío allá arriba y el agua se condense y precipite y caiga mansamente o a mares, sin reparar que pueda ser Martes Santo?

Imaginad cómo se recibe la lluvia en Palestina, cómo Jesús y su gente acogerían los chubascos en una tierra en que llueve casi de milagro... no maldigáis la lluvia, cofrades, aguantad vuestras lágrimas si la procesión no sale por que llueve, que la lluvia es necesaria y siempre hace bien, aunque a algunos haga daño... los que más pueden quejarse son esas familias que arrastran por las calles sus carros cargados de cornetas de plástico, tambores bamboleantes, altramuces, conguitos, rajadas de coco y manzanas recubiertas de rojo caramelo.

La imagen de la Virgen del Buen Camino, va Descalza. Por si no se han dado cuenta, es algo insólito. En Málaga, las pocas imágenes marianas que son de talla completa, llevan sandalias. Ella no, Ella es una sorprendente excepción; va caminando, y va Descalza. Más Nazarena que ninguna, porque a mi entender, los Nazarenos van descalzos. Nazaret era su pueblo, nazarena Ella más que nadie, Nazarena descalza, cuesta arriba, por la Vía Dolorosa hacia el Calvario. Todas las imágenes de Jesús en Málaga nos lo presentan descalzo, pero a su Madre, no. Sólo la Madre del Buen Camino pisa la tierra a pie desnudo. La Virgen Descalza. Todo un símbolo de humildad extrema, de desvalimiento, de despojo, de pisar las piedras en las que su Hijo va dejando gotas de sangre y sudor bajo la Cruz.

Dijo Yavéh a Moisés desde la zarza ardiente: “*quítate las sandalias de tus pies, porque estás pisando tierra sagrada...*” (Éxodo, 3, 5)

Y cuando Jesús les dice que “*la mies es abundante y los obreros pocos...*”, añade poco después “*os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja ni sandalias...*” (Lucas 10, 1-12)

Una antigua Hermandad de Andalucía, defiende la exclusiva del nombre de *nazarenos* para los de su procesión, señalando que los de todas las demás debieran llamarse propiamente *penitentes*... no intentaré yo entrar en discusión por semejante cuestión, pero recuerdo que a los seguidores primeros de Jesús se les llamaba *nazarenos* y eso, en la estela de su Madre, eso queremos ser y por eso, nazarenos como Él y como su Madre del Buen Camino, muchos insistimos en hacerlo descalzos... porque a veces pisamos el suelo sagrado de nuestros templos, porque vamos ligeros de equipaje (*sin talega, ni alforja, ni sandalias*) acompañando a nuestras Imágenes. La Virgen del Buen Camino, miradla, va Descalza.

Hace poco más de veinte años, siendo yo Jefe de Estudios del instituto en que trabajo, un niño de los más *trabajosos* –digo de comportamiento-, faltó varios días seguidos. Eso, que puede ser un alivio para sus profesores, incluso para sus compañeros, al tratarse de un chico de sus características, a un jefe de estudios debe preocuparle, porque si un chaval así, molesta en clase, mala cosa, pero si falta sin motivo claro, peor, pues en la calle o en su casa está careciendo de lo que mejor puede salvarlo del abismo de la ignorancia y de las malas artes, está careciendo de la Educación. Pues pasados unos días, vino su madre a hablar conmigo, a justificar de algún modo las ausencias del chaval. Y me quedé helado. Me explicó que se le habían roto las deportivas con las que venía al instituto, y que, no teniendo otro calzado, se tuvo que quedar en casa hasta que pudo rascar unos euros y comprarle otras. Esto pasó en Málaga, en Carranque, en los comienzos del siglo XXI. Este chaval se vio *descalzo, a su pesar*, pero descalzo, como la Virgen del Buen Camino. La pobreza acecha donde menos lo imaginamos; no tener para unas zapatillas, para un libro, para una excursión, son formas solapadas de la miseria que no podemos permitir. Y sentirnos *descalzados* de vez en cuando, nos puede ayudar a entender el desvalimiento de algunos de nuestros hermanos, que están terriblemente cerca, aunque seamos tan ciegos que no nos demos, o no queramos darnos cuenta.

La Virgen del Buen Camino, adelanta su pie derecho en clara actitud de seguimiento. Los hermanos del Calvario conocemos de memoria los Siete Dolores de María, y por eso reconocemos en esa actitud de caminar todo el dolor maternal que nos muestran los evangelistas. En su Primer Dolor, María ha subido hasta el templo, **caminando**, con el Niño en brazos, para presentarlo y Ella purificarse tras la cuarentena. Allí, el anciano Simeón le advierte cuánto dolor sufrirá tiempo después... En el Segundo Dolor, María, José y el Niño huyen a Egipto, **caminando**, para escapar de la matanza de Herodes,

este Herodes al que la Historia llama El Grande, será por su Gran crueldad infanticida... En su Tercer Dolor, María y José con el Niño, mozueto ya, van a Jerusalén al Templo, y el Niño se despista. Al echarlo en falta, **caminan** de vuelta a buscarlo y ya sabemos el resto. En su Cuarto Dolor, María y las otras mujeres **caminan** al encuentro de Jesús que carga la Cruz hacia el martirio. En el Quinto, María ha **caminado** angustiada hasta la cumbre donde clavan a Jesús en la Cruz y padece hasta morir. En el Sexto, han descendido al Señor y María recibe el cadáver en sus brazos y se dispone a **caminar** hacia la tumba que José de Arimatea cede al Maestro. Finalmente, el Séptimo Dolor nos muestra al círculo íntimo de María que **caminaron** con el cadáver hasta el Sepulcro, donde lo han amortajado y entierran al modo hebreo. María, siempre en Camino, en sus Dolores y ante nosotros, mostrando las huellas a los que quieran ser sus nazarenos.

Si vas a salir en procesión y estás enfadado con tu amigo, con tu madre, con tu novia, con tu hermano... acuérdate del evangelio de San Mateo: *“si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda...”* (Mateo, 5, 20-26). Yo no soy nadie para dar lecciones de casi nada, pero esto no es una parábola, es un mensaje directo, no necesita interpretación... así que, os invito, Nos invito, a reflexionar, antes de salir en procesión (¿qué mejor ofrenda ante un altar que sacar un trono o alumbrar vestido de nazareno?) con qué hermanos estamos distanciados, ofendidos, peleados, y vayamos a poner cuanto en nuestra mano esté para reconciliarnos. Y después, entonces sí, a la procesión con el corazón purificado y libre de cuanto lo envenenaba.

Es bien sabido que la Semana Santa es el acontecimiento ciudadano de mayor impacto social y económico en Málaga. Muy por encima de la Navidad con su locura de luces, del Carnaval con sus interminables retransmisiones ¡(la misma comparsa en tres cadenas al mismo tiempo!), del Festival de Cine, de esa desmesura ingobernable de la Feria, la Semana Santa es la actividad cuantificable de mayor impacto. Su traducción en millones de euros impresiona, y nos damos cuenta de cómo una manifestación de fe, un testimonio penitencial, se concreta en unas enormes consecuencias benefactoras para los hoteles, restaurantes, bares, tiendas de recuerdos, transportes públicos, vendedores ambulantes, acomodadores, floristas, vigilantes, y un interminable listado de personas que obtienen ingresos derivados del hecho sencillo del tránsito de nuestras hermandades por las calles. No podemos ignorarlo y nos llena de alegría, que una actividad religiosa tenga consecuencias tan positivas para nuestra ciudad, que son sus ciudadanos. Sin embargo, todo esto es una falacia, una gran mentira, una impostura vergonzosa y farisaica, si a la par que ese impacto socioeconómico no logramos producir un mínimo impacto espiritual. He dicho al empezar, que si las cofradías no somos testimonio, no somos nada. Pues el impacto que debemos dejar sentir, colectivamente, hay que plasmarlo. Plasmarlo, y hacerlo

notar. El impacto que las cofradías realizamos generando puestos de trabajo y por tanto salarios, el impacto de nuestra acción social, sea en instituciones como el Economato cofrade de la Fundación Corinto o como las múltiples ayudas que discretamente las cofradías prestan a diversos colectivos marginales o en estado de necesidad, ese impacto de Caridad, ha de ir parejo al impacto del perdón, al impacto de la amistad, al impacto de la comprensión, al impacto del ejemplo. Si no somos testimonio evangélico, repito, no valemus nada.

Cada vez que veo surgir una nueva Hermandad, llámese Grupo parroquial, Asociación de Fieles o lo que sea, me acuerdo de esos toreros que no quieren que sus hijos sean toreros, de esos médicos que dicen que no quieren que sus hijos sigan sus pasos, de esos pescadores que quieren a sus hijos lejos de la Mar... a mí no me pasa. Cuando veo un grupo de jóvenes entusiasmado con el proyecto de una Hermandad, no puedo evitar recordar nuestros comienzos en el Calvario, y me llena de alegría sin dejar de sorprenderme que siga habiendo ilusos llenos de esperanza, a contracorriente de instituciones, ignorando las dificultades que van a encontrar y las dosis de paciencia que necesitarán durante largos años. ¡**Cofrades de Gamarra**, quien mejor os entiende es quien a los veinte años ha pasado por ello! A los veinte años, un grupo de 6 que en seguida fuimos docena y poco después docena y media, y luego dos docenas, acudimos a una persona que ha sido sustancial en la Semana Santa de Málaga.

El padre don Manuel Gámez, acogió nuestro acercamiento y pretensión de reorganizar el Monte Calvario con una disposición que me sigue pareciendo increíble. Un sacerdote de cincuenta años que ve llegar un grupo de veinteañeros despistados y aceptarlos, y dejarles ir haciendo cosas, fue un verdadero acto de fe. Pero no le salió mal, porque aquí estamos. En los primeros tiempos, hicimos de todo: desde recoger cartones para recaudar fondos, vender en el Rastro objetos recabados de nuestras casas no siempre con la aquiescencia de nuestras madres, e inscribir como hermanos a todo el que pillábamos al paso, fuesen devotos que subían al Calvario cada viernes de Cuaresma, vecinos, familiares, amigos, el caso es que en poco tiempo, tuvimos 400 hermanos pagando sus cuotas, lo que nos permitió establecer una primera Casa de Hermandad, comprar un centenar de túnicas y atrevernos a nuestra primera salida en procesión.

Fue el Sábado Santo de 1979, por las calles del barrio de la Victoria. La Cruz Guía, prestada por el Rocío; la cera de los nazarenos, de la candelería del año anterior del Prendimiento, así como los bastones de los cargos; el trono, de María Auxiliadora; sobre él, el Cristo Yacente y Santa María del Monte Calvario, con la Magdalena y como María de Cleofás, la Dolorosa de Gutiérrez de León que nos prestó la Archicofradía de la Sangre y como María de Salomé, nuestra actual imagen de Fe y Consuelo. Tras el trono, marcando el paso con su tambor, el inefable sargento Villegas, de la Cruz Roja, de paisano y con impermeable, porque la tarde estaba insegura. Por eso, cualquier

nueva hermandad me inspira una ternura y una solidaridad infinitas, porque no puedo olvidar nuestros orígenes; olvidar los orígenes es de necios o de malévolos.

Termino ya. Cuando pasen los años, mantened vivo el recuerdo de vuestros orígenes... os he dicho al comienzo que estáis haciendo Historia sin saberlo... este año Cofrades de Gamarra va a dar un paso adelante cargado de novedad, cargado de significado. La Virgen del Buen Camino sale a la calle, sus nazarenos van a alumbrarla por calles no transitadas, sus portadores van a doblar con ella nuevas esquinas y va a ser más de Gamarra que nunca, porque Gamarra es toponimia que rebasa al Colegio, Gamarra es un barrio lleno de vida y de gente, que recibirá vuestra estación el Sábado de Pasión con el respeto y la alegría que vuestra acción cofrade se merece. Recordaréis vuestros primeros pasos por la calle, pisando asfalto municipal tras haber dejado atrás los recovecos colegiales... paladead cada minuto... si yo pudiera retroceder y vivir de nuevo la primera salida del Calvario... ¡vivid cada momento!

Arturo C. Fernández Sanmartín

2020-2022